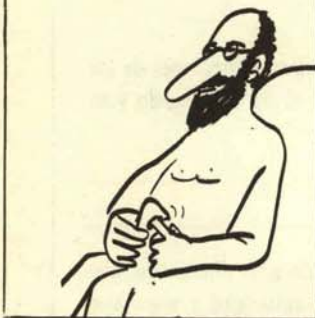


BREVE TRATADO DE ORTOPEDIA NATURAL

Hermano Lobo, siempre a la vanguardia de la ciencia informa a sus lectores de las mejoras que pueden ser incorporadas al hombre a fin de que realice plenamente sus fines espirituales en este mundo.

Nariz desmontable llena de pelotillas para uso discreto en lugares públicos.



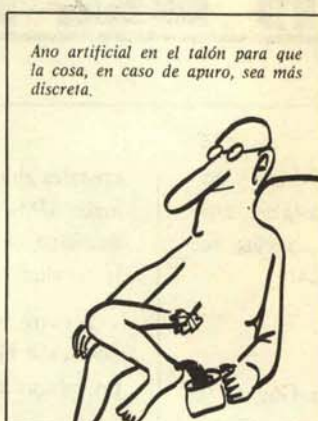
Tubo de escape alto para halitósicos y halitóxicos.



Calva de lujo para calvos pobres.



Año artificial en el talón para que la cosa, en caso de apuro, sea más discreta.



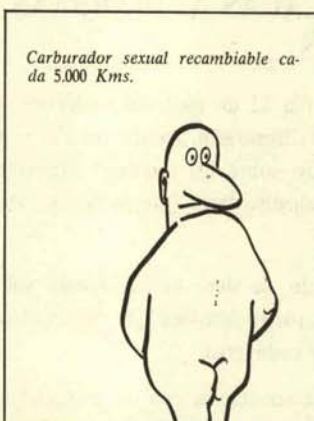
Apéndice en el exterior para facilitar la operación quirúrgica.



Orejas elásticas para sujetar la boina en caso de vendaval.



Carburador sexual recambiable cada 5.000 Kms.



Ojos giratorios para introspecciones.



Neuronas-bujías limpiables.



Mejilla exterior para recibir la bofetada cristiana cuando ya te han arreado la primera en una de las otras.



Bolsa exterior de fácil extirpación donde se coloquen las ideologías subversivas.



Legítima esposa intercambiable.



CORTESE POR LA LINEA DE PUNTOS

CADA CUAL TIENE SU PRECIO

UN sujeto se acercó a una chica en un cocktail y le dijo con la mayor naturalidad: «Señorita, si Usted quisiera hacerme el favor de acostarse conmigo yo le daría un millón de pesetas.» «Pues, bueno», dijo la chica. «¡Ay, qué distraído soy!», dijo entonces el otro, «quise decir tres mil pesetas.» «Bueno, pero Usted ¿qué se ha creído que soy yo?», replicó la chica, airada. «Lo que Usted es, señorita», observó el otro, «ha quedado perfectamente claro, ahora de lo que estamos hablando es de dinero.»

Evidentemente, cada cual tiene su precio, lo que pasa es que hay precios que nadie tiene suficiente dinero, o lo que sea, para pagar. A un transeúnte a quien se acercó un desconocido y le dijo que le quería comprar los pantalones le

entró casi un ataque de apoplejía, tanta indignación le causó tal proposición, pero cuando el otro le ofreció fríamente veinte mil duros al contado, ya se los estaba quitando sin cuidarse del qué dirían. Es lo de siempre. Yo, lo pongo por delante, tengo mi precio, y créanme que no es muy alto. A ver si alguien se anima.

El precio de los políticos no se cotiza en dinero, sino en poder, como el de los apáticos en querer y el de los enfermos en salud. El de los cautos, por supuesto, es curarse en salud. Taylle- rand, que era un hombre muy complicado, tenía un precio igual de complicado: dominar y remachar el clavo; es lo que él mismo dijo: «Yo he vendido a todos los que quisieron comprarme.» ¿Cómo es posible pagar este precio?, nada menos

que dejarse vender por el mismo a quien uno quiere comprar.

En España se compra a la gente con prebendas o con sobres. Claro que hay sobres que parecen trasatlánticos. De cierto pretendiente a funcionario (lo que ya es de cierta categoría, porque hay una inferior, que es la de candidato a pretendiente) se cuenta que su protector le ofreció varios puestos bien pagados, todos con gastos de representación y coche con chófer. «No», dijo el pretendiente, «yo quiero algo más modesto, un sueldecito fijo y ni coche ni ostras.» «Ah, bueno», dijo, irritado, el protector, «para eso no te hacen falta recomendaciones, basta con tener mérito.» Y es que el precio de este pretendiente también era muy alto de puro bajo que era: nada menos que tranquilidad y un sueldecito en plena sociedad de consumo. ■ PARDO.